

ENCARNACIÓN SÁNCHEZ GARCÍA

«SABER A BULTO LO QUE PASSÓ»: EL GRAN TAMERLÁN DE PERO MEXÍA

I

Los libros misceláneos fueron, junto con los diálogos, uno de los géneros preferidos por los lectores hispánicos a lo largo de los siglos de oro. De la heterogeneidad temática de esta clase de textos son un claro reflejo sus títulos variopintos: Desde la *Silva de varia lección* (1540) de Pero Mexía al *Jardín de flores curiosas* (1570) de Antonio de Torquemada a los *Discursos de varia historia* (1592) de fray Diego de Yepes o al libro sin título de Luis Zapata, cuyo manuscrito fue titulado más tarde *Miscelanea* por mano de algún bibliotecario anónimo, son «un producto típico del espíritu humanista, como forma idealmente apropiada para enfocarse sobre cualquier aspecto de la realidad cosmológica o humana de un modo objetivo y adogmático, aunque no desprovisto de seria preocupación intelectual». ¹ La enorme difusión que alcanzaron, especialmente la *Silva de varia lección*, con más de cien ediciones en castellano y otras lenguas europeas a caballo de los siglos XVI y XVII, ² es índice del éxito, en casa propia y ajena, de un género que fue una de las respuestas más brillantes de los humanistas españoles a la fórmula horaciana *delectare et prodesse*, respuesta exigida por el interés que el Renacimiento pleno despertó por cualquier tema que, referido al hombre o al mundo, se ocupara de sus aspectos «curiosos», secretos o maravillosos. Es precisamente esta predilección por el dato raro una de las características fundamentales del género: «En busca de satisfacer la *curiosidad* se anhela convertirla en instrumento para alcanzar la sabiduría: museo o muestrario de lo que se ha dicho y se dice en torno a aparentes temas inexplicables, sucesos extraordinarios, maravillas sorprendentes... se intenta, atrayendo con manjar curioso, no sólo despertar apetito de conocer, sino sobre todo demostrar cómo lo cercano y accesible debe completarse con lo lejano en

1 - Márquez Villanueva, Francisco, "Don Luis Zapata o el sentido de una fuente Cervantina", en: *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973, p. 113.

2 - Cfr. Castro, Antonio, Introducción a la ed. de Mexía, Pedro, *Silva de Varia lección*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 52-59. Las citas de la *Silva* en el presente trabajo envían siempre a esta edición. Sobre las dos primeras ediciones (Sevilla, Domingo de Robertis, julio de 1540 y Sevilla, Juan Cromberger, diciembre de 1540) véase Lerner, Isaías, "Acerca del texto de la primera edición de la «Silva» de Pedro Mexía", en: *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Venecia, 1980), publicadas por Giuseppe Bellini, Roma, Bulzoni, 1982, p. 677-684.

el espacio y en el tiempo». ³ Esta preeminencia de la variedad inaudita no implica que el autor privilegie la materia narrativa con respecto a la forma del contenido; ⁴ las soluciones formales pueden llegar a ser proteiformes, en el esfuerzo por domeñar un material temático tan vasto y hacerlo llegar a un amplio público; en este sentido el cuidado escritor es un modo para encauzar el saber enciclopédico y suele ser un dato común entre los mejores de estos autores. ⁵ Concretamente el autor del texto que nos ocupa, el caballero Pero Mexía, lo dice muy bien en el *Prohemio y Prefación de la obra* con que presenta la *Silva*: «hame parecido escrevir este libro assí, por discursos y capítulos de diversos propósitos, sin perseverar ni guardar orden en ellos; y por esto le puse por nombre *Silva*, porque en las selvas y bosques están las plantas y árboles sin orden ni regla», ⁶ en donde la prioridad dada a esos discursos alude a la preocupación por la forma pues, para decirlo con Sebastián de Covarruvias, discurso «tómase por el modo de proceder en tratar algún punto y materia, por diversos propósitos y varios conceptos». ⁷ Diversidad y variedad como norma estilística y temática en el desorden pujante de la selva es la cifra global de una escritura nacida para «hablar de materias que no fuessen muy comunes ni anduviessen por el vulgo, o que ellas, de sí, fuessen grandes y provechosas». ⁸

II

Todas estas características (rareza, grandeza y provecho) contiene el capítulo XXVIII de la II parte de la *Silva* que trata «Del excelentísimo capitán y muy poderoso rey, el gran Tamorlán; de los reynos y provincias que conquistó y de su disciplina y arte militar». ⁹ Modelos literarios sobre

3 - Rallo Gruss, Asunción, "Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista", en: *Edad de Oro*, III (1984), p. 159-180. La cita pertenece a la p. 160.

4 - Más bien puede ocurrir lo contrario, como en el caso de Mexía, cuya *Silva*, en opinión de Márquez Villanueva, es «mero farrago erudito, si bien deliciosamente contado», op. cit., p. 114.

5 - En opinión de Antonio Castro, op. cit., p. 89, en la *Silva* de Mexía «nos vamos encontrando alternativamente con fragmentos farragosos, fruto sin duda de la falta de revisión, junto a otros pasajes llenos de acierto y espontaneidad», opinión no compartida por Márquez Villanueva quien, como ya hemos visto más arriba, limita lo farragoso a la erudición y se deleita con la narración; del *Jardín de flores curiosas* sostenía Giovanni Allegra que «no le faltan primores estilístico-descriptivos y de lenguaje» (Introducción a Torquemada, Antonio de, *Jardín de flores curiosas*, Madrid, Castalia, 1983, p. 32); de Zapata dice Márquez Villanueva que «borda a menudo su cañamazo narrativo», op. cit., p. 119.

6 - Ed. cit., p. 161-162.

7 - *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Martín de Riquer. Barcelona, Altafulla, 1989, p. 476.

8 - *Prefación*, ed. cit., p. 164.

9 - Ed. cit. p. 699-709.

biografías de personajes ilustres no le faltaban a Mexía en España: el tratado *Generaciones e senblanças* de Fernán Pérez de Guzmán, había establecido, a mediados del s. XV, un canon que respetaba y proponía renovados los procedimientos retóricos de la antigüedad; ¹⁰ del mismo Pérez de Guzmán, el *Mar de historias*, editado en 1512, traducción de parte del *Mare historiarum* de fray Giovanni de Colonna, que presenta retratos de emperadores y príncipes, o la *Década de Césares* de Fray Antonio de Guevara, publicada en el tomo de *Las Obras* en 1539 (Valladolid, Juan de Villquirán), ¹¹ han podido servir de guía a Mexía a la hora de redactar el perfil biográfico de Tamerlán. Pero si Hernán Pérez de Guzmán se proponía describir «los linajes e facciones e condiciones de algunos grandes señores...», el título tripartito del encabezamiento del capítulo II, 28 demuestra que la *formula laudis* elegida por Mexía, sin dejar de contener elementos de la *semblanza*, se estructura en forma de *vida* ¹² pues sea el segundo término («de los reynos y provincias que conquistó») que el tercero («su disciplina y arte militar») son *argumenta* que centran la atención en las obras, atención muy del gusto renacentista. Si el título resulta tan comedido y ajustado a la tradición textual hispánica del héroe asiático, tradición que contaba con el hito de la relación de Ruy González de Clavijo ¹³ en donde la esencia épica de Tamerlán (Tamurbeque para Clavijo) se concentra y se agota en su «fulminea apoteosis» ¹⁴ militar, el horizonte del humanista Mexía parece alargarse ya en el arranque de la narración; en efecto Mexía empieza dando, con brevedad

10 - Cfr. Francisco López Estrada, "La retórica en las «Generaciones y semblanzas» de Fernán Pérez de Guzmán", en: *RFE*, XXX (1946), p. 310-352.

11 - Valladolid, Juan de Villquirán, pero se conserva también «la primera redacción de la *Década de Césares* representada por el hermoso manuscrito que figura en el Escorial y que el obispo le ofreció al Emperador antes de la publicación del texto», titulada *Vida de diez emperadores*: Redondo, Augustin, "El arte epistolar de Fray Antonio de Guevara: del «Marco Aurelio» a las «Epístolas familiares»" en: *Fray Antonio de Guevara e a cultura do Renacemento en Galicia*, Lugo, Diputación provincial, 1993, p. 93-115. La cita pertenece a la p. 106.

12 - Sobre las diferencias entre ambos tipos, cfr. Rallo Gruss, Asunción, *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid, Cupsa, 1979, p. 279.

13 - *Embajada a Tamorlán*, ed. de Francisco López Estrada, Madrid, C.S.I.C., 1943.

14 - La expresión es de Di Stefano, Giuseppe, "Verso il Gran Tamerlano", en: *Diálogo. Studi in onore di Lore Terracini*, a cura di Inoria Pepe Sarno, Roma, Bulzoni, 1990, I, p. 219-241. Para Di Stefano Clavijo escribe un «diligente rapporto» y el título de *Embajada a Tamorlán* «tardo e parziale [...] rispecchia sì il fine del viaggio ma allude soltanto a poco più della terza parte e ultima della sua cronaca, fuorviando il lettore ma regalandogli anche [...] una acuta attesa dell'epifania del conquistatore» (226). Epifanía que se celebrará en Samarcanda al cabo de «quindici mesi di viaggio [che] hanno offerto finalmente a Clavijo e ai suoi compagni la contemplazione del mitico guerriero; e ora quegli occhi avidi contemplano una vecchiaia decrepita [...] un *memento mori* di grande effetto, che preannuncia il crollo dell'uomo e con lui dell'impero» (237).

notable, los puntos fundamentales del elogio del héroe guerrero greco-romano (en substancia, la pareja *sapientia-fortitudo*),¹⁵ hace luego la comparación entre éstos y Tamerlán, con el consiguiente sobrepujamiento del héroe asiático respecto a algunos de aquellos, y achaca el defecto de reconocimiento a la carencia de historia escrita que éste padece:

Grandes y excelentes capitanes hubo entre los griegos y romanos, y también cartagineses y otras naciones; y, así como fueron sabios y virtuosos en las guerras y batallas, así fueron también dichosos en que hubiese auctores y historiadores que cumplidamente escribiesen sus hazañas. Y, aviendo pasado cerca de nuestros tiempos un hombre que con qualquiera de los antiguos se puede ygualar y aun hazer ventaja a algunos dellos, tuvo tan mala dicha en que dél se escribiese, que, para dezir yo algo dél, he andado mendigando y buscando qué escrevir, y al cabo no pudo ser sino poco y confuso, por faltarle lo que a los otros sobró en tener quien escribiese dél. (p. 699)

Acogida triunfal de Tamerlán en el exclusivo círculo de los héroes guerreros mediterráneos y ausencia de *auctoritates* como único defecto que marca su marginalidad en la alabanza de apertura; pero ésta, si dona al héroe la sabiduría y la virtud de los antiguos, le niega la felicidad («fueron también dichosos» vs. «tuvo tan mala dicha») de la memoria escrita. Como se irá viendo en el andamiaje retórico de todo el capítulo es importantísima esta valoración inicial que está en el surco de la tradición quintilianea de la *Institutio*:

Interesse tamen Aristoteles putat, ubi quidque laudetur aut vituperetur. Nam plurimum refert qui sint audientium mores, quae publice recepta persuasio, ut illa maxime, quae probant, esse in eo qui laudabitur, credant, aut in eo, contra quem dicemus, ea quae oderunt: ita non dubium erit iudicium, quod orationem praeaceserit. (III, 7, 23)

Por otro lado si con esa valoración inicial Mexía, al excluir la existencia de historiadores que se hayan ocupado de Tamerlán y negar la intención de llenar él ese vacío, aclara al lector que el texto que tiene delante no goza del estatuto del género histórico, esa falta viene a ser, más allá de un frecuente lugar común, una señal, un rasgo más del esbozo inicial del héroe; parece claro, por ello, el valor connotativo del sambenito que Mexía cuelga a Tamerlán desde el principio si pensamos que un compilador tan voraz¹⁶ como el humanista sevillano, que se refiere a sus fuentes de forma general («Según algunos», «Y otros dicen»,

15 - Cfr. Curtius, Ernst Robert, *Literatura europea y edad media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, I, p. 252.

16 - Sobre su método de compilación, cfr. el ya citado artículo de Isaias Lerner.

«Dizen», «según muchos afirman») o de forma precisa («según cuenta Baptista Fulgoso», «Porque escribe el papa Pío», «Baptista Egnatio, grande inquiridor de antigüedades, escribe»), no tiene reparo en saquear el Libro I del *Commentario* de Andrea Cambini Fiorentino subtítulo *Della origine de Turchi et imperio della casa ottomana*,¹⁷ a quien cita al final del capítulo, al hacer la relación completa de sus fuentes:

Esto que tengo dicho saqué de Fulgoso en sus Coletáneas, y del papa Pío en la segunda parte o libro de su Geografía, y de Platina en la vida de Bonifacio Nono, y de Matheo Palmerio en las adiciones a Eusebio, y de Cambino Florentino en la Historia turquesa. (709)

Preocupación por la cita rigurosa que reivindica, al final del texto, un concepto de escritura como re-escritura y que, legitimando la fuente como depositaria de la materia narrada, desplaza el centro de interés del texto hacia la elección ponderada de los *loci*.

Así pues, desde el principio, esta forma de narrar, ritmando la alusión general o concreta a las fuentes con la exposición de la vida del héroe, además de aumentar la performatividad del método escritor del humanista sevillano, pone en guardia al lector sobre el verdadero sentido del pasaje «tuvo tan mala dicha en que dél se escribiese [...] por faltarle lo que a los otros sobró [...]»: Ese «escribir [...] poco y confuso», como Mexía define su biografía de Tamerlán, no será sólo una manoseada fórmula de *captatio benevolentiae* sino un intento de clasificación del texto que está a punto de escribir. Género menor por motivos de cantidad («poco») y de calidad («confuso»), la *Vida* de Tamerlán merece, o hubiera merecido, una autonomía textual que Mexía no puede darle por el simple hecho de que nace incluida en una miscelánea como la *Silva*. El sevillano reivindica un cambio de estatuto para la materia biográfica tamerlánica pero esa reivindicación parece más bien tardía, es una reprobación al pasado y a la Fortuna («tuvo tan mala dicha»), a la vez que un rapidísimo juicio crítico literario sobre las fuentes que maneja, y acaba encasillando esa materia en un género que no es historia, aunque podría proporcionar elementos de peso al juicio de ésta, en caso de que alguna vez llegara a escribirse.

Diligente rastreador de noticias, de comentarios breves, de voces más o menos fundadas sobre Tamerlán, Mexía proporciona también elementos al retrato, aunque el cap. XXVIII de la II parte de la *Silva* tampoco llegue a serlo. Se trata más bien de construir una biografía amena y para ello el sevillano sabe echar mano de los modelos retóricos clásicos que habían

17 - In Vinegia, nell'anno MDXXXI, in casa de' figliuoli di Aldo, en: *Commentarii delle cose de Turchi; di Paulo Giovio et Andrea Cambini, con gli fatti, et la vita di Scanderbeg*, Aldus, MDXLI, pero Mexía pudo tener acceso a alguna copia manuscrita.

establecido y cristalizado el panegírico de guerreros y soberanos. Alargando el paralelismo establecido por Alfonso García Matamoros en la elegante prosa latina de la apología *Pro asserenda Hispanorum eruditione* cuando, comentando a Mexía, recordaba a Quintiliano¹⁸ no está de más acudir de nuevo a los preceptos de la *Institutio*¹⁹ para ilustrar el elogio de Tamerlán. Uno de los tópicos ya acuñados en la Antigüedad, muy bien formulado por Quintiliano («Ante hominem patria ac parentes maioresque erunt, quorum duplex tractatus est: aut enim respondisse nobilitati pulchrum erit, aut humilium genus inlustrasse factis»)²⁰ al que se apela Mexía al principio de su narración, se refería a los orígenes humildes del héroe:

Y éste es el gran Tamerlán, que, con aver comenzado de ser un boyero (y otros dizen que de un pobre soldado), llegó a ser tan grande en señorío y victorias como aquel gran Alexandre, o muy poco menos que él. (p. 699-700)

Imposible llegar más alto en la comparación, e imposible sostener el atrevimiento de la excelsa semejanza,²¹ lo que obliga al biógrafo a retroceder un poco. Es de notar, sin embargo, que, aunque en esta (única) similitud explícita con el gran macedonio Tamerlán cede el campo en «señorío y victorias», la sombra de Alejandro parece alentar a partir de ahí en la trayectoria vital del asiático.²²

A este proceso de definición global de la figura del héroe, sigue la narración de las circunstancias de la persona aplicando los preceptos clásicos bien conocidos por uno como Mexía, quien, tras una cuidada

18 – Alfonsi Garsiae Matamori Hispalensis, *De asserenda Hispanorum eruditione, sive de viris Hispaniae doctis narratio apologetica*, Compluti, 1553. Hay edición moderna al cuidado de López de Toro, José: Alfonso García Matamoros, *Apología «Pro adserenda Hispanorum eruditione»*, Madrid, C.S.I.C., 1943; el pasaje que nos interesa es el siguiente: Nam Petrus Messias eques Hispalensis, qui nuper e vivis non sine magna bonarum litterarum iactura commigravit, instar amnis lenter labentis sedatus fluit, fidelis est et vale circumspexit in historia, et quodammodo, ut Quintilianus de Messala dixit, prae se ferens in dicendo nobilitatem suam (p. 214 de la edición de López de Toro). La cita está en Scaramuzza Vidoni, Mariarosa, *Retorica e narrazione nella «Historia Imperial» di Pero Mexía*, Roma, Bulzoni, 1989, p. 169.

19 – En el párrafo inicial del encomio Mexía sigue de cerca a Quintiliano a propósito de la división del tiempo: «Nam primum dividitur in tempora, quodque ipsi vixerunt, in iis autem, qui fato sunt functi, etiam quod est insecutum» (III, 7, 10).

20 – III, 7, 10.

21 – Sobre la tradición hispánica de la leyenda de Alejandro, cfr. Lida de Malquiel, María Rosa, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 167-196 y Rico, Francisco, *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Alianza, 1986, p. 64-71.

22 – Cambini, hacia el final de su relación, escribe: «hanno detto quelli che vidono in vita il Tamerlano che egli haveva gran similitudine et nel aspetto, et ne costumi con Annibale Carthaginese» (LIB.I, 6r). Mexía elimina este símil.

formación con humanistas sevillanos, había estudiado durante diez años en Salamanca.²³ Miguel de Salinas en su *Rhetórica en lengua castellana* (1541) resumía así las circunstancias de la persona en el género demostrativo:

En qualquier persona se ha de considerar de qué linage sea, quienes fueron sus padres y agüelos [...]; la nación [...]; la criança y conversación [...]; el género [...]; la edad [...]; la disposición [...]; la fortuna [...]; la condición o estado [...]; el officio [...]. Estas circunstancias, y otras que puede aver son exteriores y aunque por ellas se pueden conjeturar algunas de las interiores del ánimo todavía se señalan y son: si es covarde o atrevido, casto o luxurioso, humilde o sobervio, etc., a qué cosas es más inclinado. Tambien es circunstancia lo que ha dicho o hecho antes de aquel tiempo [...].²⁴

circunstancias que Mexía tiene en cuenta puntillosamente, y aún enriquece:

Fue pues este varón excelente cerca del año del señor mil y treientos y noventa años. Según algunos dizen descendía del linage de los partos, gente que tan temida fue en tiempos de los romanos y que estava ya olvidada. Fue hijo de muy baxos y humildes padres, pero de muy buena y gentil disposición: hombre muy suelto y ligero, ábil y de gran juyzio y entendimiento, que siempre, desde pobre y despues rico, tuvo altos y grandes pensamientos. Fue muy esforçado y animoso, y luego, desde muy moço, se inclinó a la guerra y arte militar, y diósele tan bien y usava y entendíala tanto y era tan dispuesto para ella, que apenas se podía juzgar cuál era más en él: la destreza y esfuerço o su abilidad y prudencia. Con las quales abidades y virtudes, y con las que adelante se dirán, ganó en poco tiempo la mayor reputación que nunca hombre pudo ganar. (p. 700)

De linaje antiguo e ilustre, aunque venido a menos,²⁵ de familia humilde pero gallardo de cuerpo, Tamerlán reúne una serie de cualidades

23 – Cfr. Castro, Antonio, ed. cit., p. 9-12. Para la enseñanza de la retórica en las universidades españolas, cfr. Rico Verdú, José, *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, C.S.I.C., 1973 y de la Fuente, Vicente, *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Madrid, Fuentenebro, 1884-1889, vol. II.

24 – Miguel de Salinas, *Rhetórica en lengua castellana*, Alcalá, Joan de Brocar, 1541, fol. XVI r y v.

25 – La pertenencia de Tamerlán al linaje de los partos está en la *Cosmographia* del Piccolomini (uso la edición *Opera quae extant omnia...*, Basileae, ex officina Henrici Petri, en el pasaje señalado en el *Index* con el título *Smyrnam expugnat: «Patrum nostrorum memoria Tamerlanes Parthus, hanc urbem funditur evertit*

físicas (la ligereza y la soltura, la destreza y el esfuerzo) que ya anuncian al gran guerrero y de cualidades morales (la habilidad, el juicio y el entendimiento, la prudencia) indispensables para el buen ejercicio del poder. Tamerlán se configura ya desde el principio del capítulo como héroe guerrero y sabio, uno de los tipos básicos de la antropología homérica,²⁶ y funde valor y sabiduría, virtud marcial y virtud heroica.

No carece de ninguna de las características morales personales que deben connotar al héroe guerrero y su pertenencia al linaje de los partos, con quienes tanto bregaron los romanos, le hace heredero de un capítulo importante de la historia clásica. Este dato es quizás el que mejor revela el esfuerzo que, en los años en que está fraguando su *Historia imperial y Cesárea*,²⁷ realiza Mexía para crear un espacio a Tamerlán en el Olimpo heroico mediterráneo: el entronque directo con la nobilísima historia romana acerca al exótico asiático hasta el mundo grecoromano y lo hace participe de los altos valores que éste representaba en el Renacimiento. No empaña en absoluto este origen ilustre la pertenencia a una familia humilde pues, como sostiene Isaiás Lerner «este rasgo biográfico [...] se relaciona estrechamente con la idea, cara a los humanistas, del mérito personal como principio calificador y clasificador que más de una vez aparece en la *Silva*».²⁸

El esfuerzo por modelar el elogio, ilustrando en lo posible cada una de las noticias de los autores que maneja, es evidente si se procede al cotejo con el *Commentario* de Cambino Fiorentino:

Rhodijis parentem. Post Smyrnam Leucæ fuere, parvum opidum, quo Aristonicus post Attali Philomatoris obitum ad defectionem produxit, & putans se regia stirpe natum, imperium sibi vindicare cogitavit» (362 e) de donde probablemente lo toma Andrea Cambini Fiorentino: «il Tanmerlane di nazione Partho» (*Commentario de Andrea Cambini Fiorentino, Della Origine de Turchi, et Imperio della Casa Otomana*, in Vinegia, nell'anno MDXXXI, In casa de' figliuoli di Aldo, LIB. I., 3r).

26 - Cfr. Ernst R. Curtius, *op. cit.*, p. 249.

27 - *Historia imperial y Cesárea: en la qual se contienen las vidas y hechos de todos los Césares emperadores de Roma: desde Julio César hasta el emperador Maximiliano*, Sevilla, Juan de León, 1545. Un análisis detallado del clima político cultural en que nace esta obra de Mexía se halla en Scaramuzza Vidoni, *op. cit.*

28 - Lerner, Isaiás, "Fuentes italianas en la «Silva» de Pero Mexía" en: *Diálogo. Studi in onore di Lore Terracini*, cit., I, p. 293-310, quien señala también la fuente italiana seguida por Mexía en este caso (p. 302): se trata del texto de Baptista Fulgoso o Battista Fregoso *De dictis factisque memorabilibus Collectanea* (Mediolani, 1509), liber III, caput 4, «De iis qui humili fortuna orti clarum sibi nomen vindicarunt» Fol. 104 v y 105 r. En el ejemplar que uso, perteneciente a esta misma edición, el texto aparece empaginado con números añadidos a tinta: «non regia stirpe aut insigni aliquo stemmate: sed patrem extrema inopia pastorem habuit: inter pastores ipse nutritus & puerilibus ludis a pastoribus rex creatus: astu novaque industria eos ut iureiurando imperata se facturos pollicerentur impulit. Pecora igitur venundare eos atque ut « tam inopi vita se vindicarent: arma equosque comparare iussit. Hoc numero «d quingentos anim pervenerant...» (p. 180).

[...] et essendo occorso al presente di havere a fare mentione delle cose dei Tanmerlane, non ho giudicato inconveniente, se fatto qualche poco di digressione, repeterò onde cavo l'origine, et con che principio questo capitano si condusse alla grandezza, nella quale al tempo di Baiasith Re de Turchi si trovava. Questo Tanmerlane nacque in Parthia d'oscuri parenti, ma nutrito nell'arme fino dalla sua prima pueritia, et fe in quello essercitio tanto profitto, sendo difficile à conoscere in lui quale era maggiore, ò la gagliardia del corpo, ò la prudentia et altre virtù dell'animo [...]. (LIB. I., 3r)

Y del trenzado de noticias de varias fuentes resulta la mayor adhesión de Mexía a la norma quintiliana:

Ipsius vero laus hominis ex animo et corpore et extra positus peti debet [...] Sed omnia, quae extra nos bona sunt quaeque hominibus forte optigerunt, non ideo laudantur, quod habuerit quis ea, sed quod iis honeste sit usus. (III, 7, 12-13)

Este principio del mérito personal como superación de cualquier dato oscuro de la biografía del héroe se repite en más de una ocasión; por ejemplo, cuando Mexía, traduciendo a Fregoso,²⁹ desmenuza la trayectoria biográfica del héroe, quien «siendo hijo de un hombre que guardava ganado, criándose entre los moços que tenían el mismo officio de su padre, los otros como él, en sus juegos y burlas, lo eligieron una vez por rey; y, entre burla y juego, él hizoles jurar a todos que harían lo que él les mandase y le obedescerían en todo. Y, hecho el juramento, mandóles a todos que vendiessen sus ganados y dexassen el pobre y baxo officio y se diessen a la guerra y armas y le tomassen por capitán. Házese assí; y de la burla vino la cosa a veras, y en pocos días juntó quinientos ganaderos y hombres del campo [...]» (p. 700). Si inmediatamente despues se dan al asalto de caravanas, empresa no demasiado meritoria, Tamerlán se rescata repartiendo el botín con equidad;³⁰ si, despues de participar en la guerra civil entre el rey de Persia y su hermano apoyando a éste,³¹ quien

29 - *Ibid.*

30 - «[...] la primera cosa que hizo fue robar y saltar ciertas carabañas de mercaderes que passavan por aquella comarca; y partió la presa tan ygal y justamente con sus compañeros, que con gran fe y amor lo servían y se le llegaron otros de nuevo»; Fregoso se extiende más: «quasdam mercatorum societates quae per eas regiones magno numero praesidii gratia commeari solent: & vulgo caravane dicuntur: armis devicit: atque in partienda preda adeo se inter comites iustum liberalemque praestitit: ut mutatae conditionis pastores non modo non poeniteret: sed fide amoreque enixius ei devincirentur» (p. 180).

31 - «Lo qual sabido por el rey de Persia, embió un capitán muy esforçado con mil hombres de a cavallo, a lo prender y deshazer. El diose tan buen recaudo, que, venido el capitán contra él, anduvieron tractos y, de enemigo, lo hizo compañero y súbdito; y

le agradece el favor nombrándole capitán general de su ejército, Tamerlán se alza contra el nuevo soberano y lo destrona, proclamándose «[...] rey de Persia, lo qual no devió de passar sin muy grandissimos trances y avisos y hechos muy señalados» (p. 701),³² su primer acto regio justifica la traición pues «acabada esta empresa, dio libertad a su patria y gente de los partos, que muchos años avían servido a los sarracenos y reyes de Persia; sacándolos de aquella servidumbre se hizo rey y señor dellos» (p. 701),³³ lo que da legitimidad a la toma violenta del poder. Son todos ejemplos que ilustran no sólo la habilidad y prudencia del héroe, indispensables en estos pasos importantes de su ascensión vital, sino también la sed de justicia que lo mueve desde el principio y que más adelante se transformará en rigor: «Era muy justiciero y liberal en extremo, honrrador de los que lo seguían y, por esso, amado y temido [...]. Nunca consintió hurto ni latrocinio ni fuerça; y, si acaecía cometer algunos, los castigava severísimamente» (p. 702).

juntó con la suya la gente dél y començó a acometer cosas mayores. Offrescióse luego discordia entre este rey de Persia y un hermano suyo; y el Tamerlán tomó la boz de su hermano y bastó su favor y industria para darle la victoria y hazello rey, destruyendo al otro» (p. 700-701). El cotejo con el pasaje correspondiente de Fregoso desvela el esfuerzo de Mexía por elidir toda expresión vejatoria sobre Tamerlán, a quien Fulgoso llama siempre *duce latronum*: «Ad compescendam praedonum audaciam cum mille equitibus dux in eius regionis fines ubi haec adversus mercatores gesta erant: a persarum rege missus: cum a latronum duce in colloquium vocatus esset: latronis arte verbisque delinitus ex hoste comes ei factus est. Interim inter persarum regem fratremque eius orta controversia: fratris causam latronum duces susceperunt: cui postque regnum asservere: maiori exercitus parte ab eo impetrata [...]» (p. 180). Una variante está en Cambini: «[...] massime mostrò la rigidità et severità sua contro à latrocinij, punendoli atrocemente [...] credo perche spaventati, se ne abstenessino, et che a lui, restato di potere solo pubblicamente rubbare, havessi facoltà secondo la volontà sua di potere predare il mondo» (LiB.I, 6r,v). Naturalmente Mexía salta este pasaje.

32 – Mexía aquí tiene a distancia el texto de Fulgoso, a quien, entre líneas, parece criticar; en efecto el italiano refiere así este importantísimo episodio de la vida de Tamerlán: «brevis qui ante latronum princeps erat: persarum regem fecit»; Y sólo ahora Tamerlán tiene derecho a ser nombrado y a una disquisición etimológica sobre su nombre: Quod antem scia debilitatibus erat: eius nomini *temir*: quod scitharum lingua *ferun* significat: *lang* persae addiderunt: quod verbum prisca lingua scia debilitatum ostendit: coniunctisque ambobus verbis *temirlang* nuncupatus fuit: a nobis autem verbo ob linguarum dissimilitudinem viciato pro *temirlang* Tamborlanus est dictus (p. 180); Mexía elimina esta digresión sobre el nombre porque para él Tamerlán posee una identidad propia, y por lo tanto nominal, desde el principio. En lugar de la disquisición erudita, Mexía sueña, como un Don Quijote *avant la lettre*, las hazañas que necesariamente debieron ocurrir en aquella ocasión («Lo qual no devió de passar... »).

33 – La noticia está en Andrea Cambini, cit.: «havendo liberato il Regno di Parthi sua patria dalla servitù della natione Saracena, et ridotto all'obediencia sua, assaltato con grande impeto le provincie vicine [...]» (3v), en donde falta totalmente el nexo entre rebelión contra el rey persa y liberación del pueblo parto.

La afirmación de este rasgo del carácter del héroe coincide con el crecimiento *a macchia d'olio* de su imperio, pues, tras autoproclamarse soberano de Persia, «començó a conquistar las comarcas naciones; y assí, andando el tiempo, después conquistó y ganó a la Assiria, a las Armenias y Babylonia, a Mesopotania, la Scitia asiática, la Albania, la Media y otras provincias y grandes y muy fortísimas ciudades.» (p. 701).³⁴ Y en este punto, como en el caso de la toma del poder en Persia, vuelve a quejarse Mexía de la escasez de fuentes: «En las quales conquistas, aunque no las hallamos escritas, cierto es que passaron grandes y fuertes batallas, muchos y muy señalados actos de fortaleza, grandes ardidés y avisos [...]» (p. 701), remachando esa deuda de la historia con Tamerlán y bordando con verosimilitud lo que exige el decoro de la situación.

Este módulo narrativo tripartito (virtud guerrera/ virtud personal/ carencia de historia) constituye la estructura mínima del relato que se va repitiendo a lo largo del capítulo. En el *crescendo* de la vida de Tamerlán el paulatino e irresistible crecimiento del primer término arrastra consigo una progresiva afirmación de los temas contenidos, como agazapados, en el segundo mientras que el tercero permanece invariable.

En efecto, la campaña militar siguiente, contra el poder turco, la más importante de la biografía de Tamerlán, y sin lugar a dudas la más conocida, repite el módulo de las anteriores:

Siendo pues ya rey y emperador de muy muchas provincias y reynos en Asia [...] con mayor gente y ejército que tuvo Darío ni Xerxes, porque todos dicen que con quatrocientos mil hombres de cavallo y seyscientos mil de pie, vino a conquistar a Asia la Menor y las provincias della. Lo qual sabido por el gran Turco Bayaceto, señor della y príncipe y capitán de los turcos, que a la sazón tenían puesto cerco a la ciudad de Constantinopla, aviendo primero conquistado muchas provincias de Grecia seyendo el más temido y rico rey que avía en el mundo [...], dexó luego el cerco de Constantinopla y passó en Asia con toda su gente [...] determinó de salir al encuentro y darle la batalla [...]. E, saliendole al camino en los confines de Armenia la Mayor, halló al Tamerlán del mismo propósito de pelear con él [...] y, peleando la mayor parte de aquel día, crudísimamente, se mataban los unos a los otros [...] hasta que, al cabo, vencidos los del turco más de la multitud que de la fuerça, [...] fueron desbaratados y volvieron las espaldas. El

34 – Con variantes diversas esta enumeración está sea en la *Cosmographia* de Eneas Silvio Piccolomini, cit.: «Unde & fortissimus ille Tamerlanes erupit, qui nobis puerilis Armeniam, Capadociam, Asiam Bithiniam, Ciciliam, Siriamque vallavit, & nobilissimam urbem incendit Damascum, [...]» (1060 f), sea en Andrea Cambini, cit.: «[...] sottomisse all'Imperio suo la Scitia asiatica, l'Iberia, li Albani, li Persi, li Assirij, et la Media, et finalmente domato la Messopotamia, et l'Armenia maggiore, passato il fiume dell'Eufrate circa gli anni della salute 1390 [...]» (3v - 4r).

Bayaceto [...] fue preso y tomado vivo, e, assí, llevado en presencia del Tamorlán. El qual, gozando todo lo possible de la victoria, le hizo hazer muy fuertes cadenas y una jaula donde dormía de noche; y assí aprisionado, cada vez que comía le hazía poner debaxo la mesa como a lebre, y de lo que éi echava de la mesa le hazía comer y que de sólo aquello se mantuviesse. Y, quando cavalgava, lo hazía traer que se abaxasse y pusiesse de manera que, poniéndole el pie encima, subiesse él en su cavallo. Y en este tratamiento lo truxo y tuvo todos los días que bivió. E assí lo traía por toda Asia la Menor, sojuzgándole y conquistándole su tierra, porque lo viessen en aquel estado los que lo avían visto poderoso y en gran trono. (p. 703-704)³⁵

35 – El episodio está recogido en la mayoría de las fuentes. En Andrea Cambini toda la historia de Tamerlán aparece justificada como una digresión a partir del choque con Bayaceto: «[...] la città di Constantinopoli [...] era in quel tempo per venire in mano della efferata natione de Turchi, ma assaltato il Tanmerlane di natione Partho con grandissimo furore la provincia dell'Asia minore, Baiasith per difesa del Regno suo fu costretto, abbandonata la impresa di Constantinopoli, levato il campo, passare con tutte le genti in Asia per opporsi contro il nemico, et essendo occorso al presente di havere a fare mentione delle cose dei Tanmerlane, non ho giudicato inconveniente, se fatto qualche poco di digressione [...]» (3r); Mexía recoge casi al pie de la letra la narración de la batalla: «[...] passato il fiume dell'Eufrate circa gli anni della salute. 1390. con uno essercito molto maggiore che non fu quello di Dario, ne quello che Xerse, si condusse in Grecia, perche dicono, che si trovò in quel tempo in campo quatrocento migliaia d'huomini à cavallo, et seicento migliaia di fanti a pie, con li quali assaltato l'Armenie minore, se li fe incontro fino à confini di essa Baiasith di natione Turco, Re dell'Asia minore con un essercito potentissimo di gente a cavallo, et a pie, il quale, confidatosi nella virtù et disciplina delle genti Turchesche, l'opera delle quali con grande felicità haveva usato, non recusò di venire con lui alle mani, non ostante che di numero sapessi esserli grandemente inferiori. Venuti questi doi potenti principi à fronte, l'uno dell'altro considerato ciascuno li apparati, et ordini del nemico senza mettere tempo alcuno in mezzo dettono drento et appiccorono la battaglia, nella quale per la maggior parte del di cadendone al continuo dall'uno essercito el l'altro, morti numero grandissimo, combatterono con tanta ferocità, che non cedendo in parte alcuna l'uno all'altro, era difficile indicare dove inclinassi la vittoria. alla fine non potendo i Turchi per la lassessa sopportare più l'impeto de Parthi li quali abundando d'uomini al continuo, suministravano nel fatto d'arme à loro nuove genti fresche et riposate, cercorono al principio senza rompere l'ordine ritirarsi. ma caricatosi loro adosso uno numero grande di genti a cavallo urtorono con tanto impeto che dissipati, cedendo à nemici la vittoria si messono in fuga, et Baiasith combattendo fino all'ultimo virilmente, havendo perduto bona parte de suoi cadutoli sotto il cavallo, et futo preso fu condotto vivo al cospetto del Tanmerlano, il quale fattolo incatenare, menandolo seco à mostra per tutta l'Asia, dicono che mentre mangiava, tenendolo sotto la mensa ad uso d'uno Cane, lo faceva cibare, et montando a cavallo facendoselo inclinare davanti l'usava in luogo discanno, et in questo modo mentre visse, con calamità miseranda lo ritenne prigionero» (4r); En Fulgoso el episodio de Bayaceto está incluido en el Liber nonus. Caput quintum, titulado *De Superbia* (p. 583-584); En la *Historia* de B. Platinae la noticia es sintética: «Tamburlano, qui Turcos superaverant, eorumque regem catenis vinctum secum trahebat...» (p. 277 de la edición de Colonia, Apud Maternum Cholinum, MDLXVIII); muy breve

La humillación feroz del vencido Bayaceto es la consecuencia más vistosa de este progresivo desvelamiento del carácter justiciero del héroe. Tamerlán muestra una embriaguez («gozando todo lo possible») en su triunfo sobre el turco que se traduce en la exhibición de la vejación sistemática del enemigo derrotado. Al culminar su gloria militar, venciendo al «más temido y rico rey que había en el mundo», las circunstancias interiores de Tamerlán se connotan de facetas arcaicas que excluyen la piedad hacia el vencido.

No reprocha nada Mexía a este comportamiento del héroe; más bien carga de sentido la performatividad de la figura enjaulada de Bayaceto como una versión del tópico sobre la transitoriedad de la gloria terrena, recuperando el exceso cometido por el vencedor gracias al ejemplo provechoso encarnado por el vencido:

El que esto leyere no es razón que lo passe sin grande consideración, porque, cierto, es grande documento y exemplo para tener en poco los grandes poderes y mandos deste mundo, pues a un rey tan grande, tan temido y poderoso, sólo el trance de un día lo pudo baxar a tan vil y baxo estado, que en la mañana se viesse señor de infinitos hombres y temido y obedescido de todos, y a la noche se viesse esclavo, compañero ygal con los perros de su señor. (p. 704)

El módulo compositivo vuelve a repetirse en la oleada sucesiva de conquistas:

aviendo Tamorlán señoreado la tierra del turco, dió la buelta, caminando para Egipto, y fue allanando a toda Siria, a Phenicia y a Palestina y a Judea y todas aquellas comarcas, tomando por combate insignes ciudades, y entre ellas Smirna y a Antioquía, a Tripoli, a Sebastia, a Damasco y otras, assolando y destruyendo algunas dellas. Llegando ya cerca de Egipto, el soldán dél [...] le salió a ressisitir [...] siendo desbaratado, escapó huyendo. (p. 704-705)³⁶

es también la referencia de J.B. Egnatio: «...trepidissimis Tamberlanis Scythae nuntijis, qui infinita pene multitudine Turcarum terras invaserat, ...vividus ipse Pazaites in hostis potestatem venitque aureis catenis caveae vinctus, ad mortem usque a Tamberlane circumductus est...» (Lib. II, Aldus, s.a.); el mismo estio se halla en la *Chronica* de Eusebio Pamphilo con los comentarios de Palmerio: «Quae multitudine attritis bello Turcis, eorum Imperatorem Catenis vinctum aureis curru quo nehebatur quasi triumphans adiunxerat» (133 r de la ed. de Basilea, per Henrichum Petri, 1549).

36 – Mexía sigue casi al pie de la letra a Cambino: «et havendo, correndo, vinta tutta l'Asia fino al fiume del Nilo, et presovi per forza Smirna, Antiochia, Sebastia, Tripoli, Damasco, et altre infinite città, morto in esse gli habitatori, depredatole, et convertitole in cenere, le lasciò tutte desolate. Entrato di poi nell'Egitto, et dato molte rotte alle genti del Soldano, lo costrinse a rifuggire di la dal Pelusio [...]» (4v y 5r). El consabido triunfo militar tiene en este caso un resultado distinto de los anteriores

Y en la apoteosis de potencia que desde Asia central se extiende hasta los confines de Arabia y Egipto, Tamerlán endurece más aún su fiereza³⁷ lo que obliga al cronista Mexía a admitir:

Por lo qual no se puede negar que este hombre no fuesse muy cruel, puesto que tuviesse muchas virtudes y excelencias; pero es de creer que lo permitía Dios por peccados de los hombres y para castigar, con la mano de aquél, aquellos reyes y gentes. (p. 706)

Se recupera así el mito de Tamerlán como *terror gentium, ira Dei* que Eneas Silvio Piccolomini había ilustrado en su *Cosmographia*³⁸ y que Mateo Palmerio Florentino había recogido también en sus Adiciones al *Chronicon* de Eusebius Pamphilus.³⁹ Mexía, siempre tan respetuoso del documento escrito, reconoce validez a este *cliché* que le procuraban dos de las fuentes que usaba y, dialogando con ellas, parece aceptar de mala gana la dura imagen que arrojan («por lo qual no se puede negar que este hombre no fuesse muy cruel [...]»), lo que no le impide añadir un testimonio más.⁴⁰ Pero una vez admitido el valor negativo de la deriva de

pues, aunque se obtiene gracias a la pericia y fuerza habituales, no va seguido del dominio: «El Tamorlán le tomara a Egipto, como avía hecho todo lo demás, sino que tan grande ejército fue imposible passarlo por los desiertos y no tuvo en tanto conquistarlo quanto la salud y conservación de su gente» (705). La naturaleza, al detener la avanzada infinita de Tamerlán, se muestra más potente que los hombres, para quienes el héroe es invencible; brillan también en este pasaje la prudencia y el amor por los suyos que, junto con el desierto, contribuyen de forma decisiva a poner un límite a la voluntad de dominio del héroe. Este aspecto falta en Cambini: «[...] ne fu ritratto dalla difficultà delle vettovaglie, non veggendo via di potere pascere per le solitudini, et lochi arenosi uno tanto numeroso essercito» (LIB. I, 5r).

37 - «En sus conquistas y combates tenía esta costumbre quando assentava sobre alguna ciudad: el primero día, luego que allegava, hazía que su tienda se pusiesse blanca, por la qual significava y era ya sabido, si aquel día se entregavan que les otorgava las vidas y hazienda; el segundo día hazía poner colorada la tienda: si aquel día quisiessen darse, avían de morir todas las cabeças de casas...al tercero hazía poner un pavellón negro, que era cerrar la puerta a la clemencia, y los que aquel día o de ay adelante eran tomados, no escapava hombre ni muger, de qualquier edad que fuesse, a vida, y la ciudad se metía a saco [...]» (p. 705-706). La traducción del texto de Cambini (LIB. I, 5v) es casi literal.

38 - Cit., p. 395 b.

39 - «... & quocumque eius transcenderat nomen, sola fama quasi fuisset missus à deo peccatorum ultor, terribilis imminet» (133r).

40 - «Porque escribe el papa Pio que, aviendo puesto cerco sobre una muy fuerte ciudad, no aviendo querido entregarse el primero ni segundo día, que eran los términos ya dichos de rescebir a misericordia, llegado el tercero, los de la ciudad, confiando que usaría alguna piedad, abrieron las puertas y echaron delante las mugeres y niños, todos con ropas blancas y ramos de olivas en las manos, dando todos bozen que rompían el cielo, pidiendo misericordia [...] Tamorlán, como los vió assí

aquella *fortitudo* de los principios, Mexía la usa activamente y, traduciendo a Cambini,⁴¹ aboceta una imagen casi diabólica de Tamerlán a la vez que pone en boca del héroe palabras que demuestran su conciencia del rol que le asignan las crónicas:

Andava acaso en esta sazón en el ejército del Tamorlán un mercader natural de Génova [...] y tenía trato y comunicación alguna vez con él; [...] el qual se atrevió a dezirle que por qué usava de tanta cruera con los que tan humildes se entregavan a su misericordia. Dizen que el Tamorlán, con la mayor yra y alteración del mundo, encendido el rostro y los ojos, que parecia que fuego salía de ellos, respondió: «Tú debes de pensar que yo soy hombre como los otros; muy engañado estás en ello, que no soy sino yra de Dios y destruyción del mundo» [...]. (p. 707)

Es éste el único *dicho famoso* que pronuncia el héroe a lo largo del texto; autoreivindicando su papel providencial en la historia del mundo sella Tamerlán su acción conquistadora; si el acrecentamiento constante de su gloria guerrera ha ido ensobreciéndole poco a poco y minando su virtud personal (trayectoria paralela a la de Alejandro, tal y como su figura había sido elaborada por la literatura helenística y más tarde heredada por Quinto Curcio Rufo),⁴² el lugar que el diseño divino asigna a Tamerlán lo absuelve de sus crueldades bárbaras y le asegura un papel histórico relevante en una concepción providencialista de la historia; Tamerlán reivindicando un sitio en ese espacio histórico de cuño cristiano-medieval y, con tal de ocuparlo, renuncia a su naturaleza humana («Tú debes de pensar que yo soy hombre como los otros; muy engañado estás en ello [...]»).

venir, ninguna muestra hizo ni sentimiento de piedad; antes, con su serenidad y semblante acostumbrado, que era de fiereza y crueldad mandó a un esquadron de gente de cavallo que saliesse a ellos, y sin dexar ninguno a vida los matassen a todos» (p. 706). No he podido localizar la anécdota en la *Cosmographia*. Si está en Cambini: «et à futo celebrato dalla fama che ancora in quelle parti dura, che sendosi ridotta esta città molto potente et populata al darsi sino al terzo di, non essendosi, ne il primo, ne il secondo di voluta arrendere, vedutasi il terzo gittato grande spatio di muro in terra, [...] inviliti i terrazani, stimando mitigare l'ira del superbo vincitore con lo humiliarsi, mandarono fuora tutte le donne, et fanciulli vestiti di bianco, con rami d'ulivo in mano, offerendogli la terra, et domandando ad alta voce, supplici misericordia. il Tamerlano vedutoli venire dalla longa comandò alle genti da cavallo che urtando nè fanciulli, calpestandoli li facessino morire» (LIB. I, 5v -6r).

41 - LIB. I, 6r. Mexía recorta algún punto del texto de Cambini, evitando, por ejemplo, el epíteto de *tiranno* usado por el florentino: «Spaventato il mercante per le parole del tiranno, partitosi di corte, non vi fu mai veduto», frente a «El mercader, como le conocía la condición, desvióse luego de allí y nunca más fue visto».

42 - Uso la ed. de Giuseppe Baraldi, Quinto Curzio Rufo, *Storia di Alessandro Magno*, Bologna, Zanichelli, 1965.

Es inmediatamente después de ese episodio que el héroe retorna al centro del Imperio, de donde no volverá a moverse y Mexía nos lo muestra como constructor de Samarcanda, la única ciudad creada por Tamerlán con los despojos (materiales y humanos) de las muchas destruidas:

Aviendo, pues, conquistado, como tenemos dicho, infinitas tierras y muerto y vencido muchos reyes, no hallando en toda Asia resistencia alguna, cargado de infinitas riquezas y llevando consigo muchos de los más principales de las tierras que dexava sojuzgadas... se bolvió a su tierra, donde, despues de llegado, hizo edificar una muy grande y sumptuosa ciudad [...].⁴³

Su trayectoria vital se concluye así, ocupándose de las obras de la paz; instalado en Samarcanda, metáfora del nuevo orden establecido, lo sorprenderá la muerte y sus herederos no podrán evitar el casi inmediato desmoronamiento.⁴⁴

III.

Que la exhibición de materiales abundantes tomados de autores diversos nazca de «la voluntad de estilo de Mexía, [pues] el rasgo más pertinente de este texto es, precisamente, el apoyo en la cita directa y erudita»,⁴⁵ más que excluir la posibilidad que Mexía haya tenido presentes otras fuentes tamerlánicas, abona la hipótesis interpretativa aquí presentada: más allá del transvase de materiales tomados directamente de textos de humanistas italianos, la extraordinaria multiplicidad de lecturas del humanista sevillano da lugar a una variedad de estímulos que influyen en la estructura formal de *Silva*, II, 28. Puesto que las reglas del género misceláneo imponen al autor por un lado la rareza (asegurada en esta ocasión por el sujeto exótico), y por otro la variedad (que lleva consigo la brevedad) éstas mismas reglas son impedimentos básicos para que la narración amena de la vida de Tamerlán alcance el estatuto noble, la

43 – «[...] y poblarla de los que diximos que de diversas provincias traya. Los quales, como venían con sus thesoros y eran hombres honrrados y principales y muy muchos en número, y con la ayuda que el Tamorlán les hizo, en nuy breve tiempo constituyeron y hizieron la más hermosa y rica ciudad del mundo; y como era de tantas y tan diversas partes, el tracto della fue muy general y muy grande, y por esso començó a ser muy frequentada y abundosa de todas cosas» (p. 707-708).

44 – «Estando assi el Tamorlán en esta prosperidad y alteza, como era hombre, acabáronse sus días y murió, dexando dos hijos no de tanto valor como su padre, según parece, pues, assi por la grande discordia que hubo entre los dos, como por su flaqueza y poquedad, no fueron para conservar el estado que heredaron...» (p. 708).

45 – Lerner, Isaías, "Poética de la cita en la «Silva» de Pero Mexía: las fuentes clásicas", en: *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, publicadas por Antonio Vilanova, Barcelona, PPU, 1992, I, p. 491-499. La cita pertenece a las p. 491-492.

amplitud y la profundidad propios del género histórico. Y que Mexía achaque el mismo defecto a las fuentes que está usando es, además de una atinada crítica, un expediente para dar realce a su friso biográfico de Tamerlán; friso biográfico que, por debajo de las citas declaradas, se nutre de sugerencias de autores clásicos: Plutarco en primerísimo lugar, pero también Quinto Curcio (quien probablemente inspira la alada comparación inicial entre Tamerlán y Alejandro, nunca desmentida a lo largo de la narración) y Justino,⁴⁶ Aristóteles, Tito Livio y Tácito⁴⁷ como *auctores* que delimitan el horizonte del género histórico.

Por estas razones Mexía cierra el capítulo proponiendo la misma cuestión que al principio:

Que sea assi esto o no, cierto las cosas deste hombre si algún grande ingenio las huviera escripto, hermosa y excelente hystoria fuera de leer, porque en tan grandes casos, grandes hechos y cosas devieran passar; pero yo no he leydo más de lo dicho, ni creo que aya mucho más escripto. De manera que sabemos assi, a bulto, lo que passó; pero los tiempos, las maneras y modos como passó, que es lo que más gusto y provecho podía hazer al lector, no se sabe. Una cosa affirman todos: que el Tamorlán nunca vio las espaldas a la fortuna, nunca fue vencido, ninguna cosa acometió que no la llevasse, ni pensó ni quiso que no la alcançasse, ni le faltó esfuerço ni aviso para lo procurar. Por lo qual torno a dezir que lo osaremos conferir y ygualar con qualquiera de los muy famosos y antiguos. (p. 708-709)

La marginalidad de la figura de Tamerlán depende exclusivamente de sus escasas relaciones con el universo de la escritura. La distancia entre las *cosas* y la *hystoria* es tan grande que logramos distinguir *lo que passó* sólo *a bulto*;⁴⁸ pero la exclusión del héroe del privilegiado círculo que crea la modelización del discurso histórico no compromete el estado de *vera res* que los *grandes casos* de su existencia constituyen. Mexía ofrece

46 – Sobre las relaciones entre el compendio de éste y el *Historiarum Alexandri Magni*, cfr. la Introducción de G. Baraldi, cit. p. XIV-XV.

47 – Lerner, (Ivi, p. 493) cuenta cincuenta y una citas de Plutarco y setenta y seis de Aristóteles; véase también Castro, *Introducción*, cit. p. 109 y 118-119.

48 – Sebastián de Covarruvias en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) define BULTO «Todo aquello que haze cuerpo y no se distingue lo que es, como lo que uno lleva debaxo de la capa. De mucho volumen y bulto, lo que se vee de lexos sin distinguirse en particular lo que es [...] Juzgar una cosa a bulto o tassalla, quando no se distingue pieça por pieça, y a ojo y poco más o menos dezimos lo que puede montar [...] Díxose bulto [...] del nombre latino vultus, que vale cara, rostro, haz, gesto, presencia, talle, y de allí bulto, aquello que se nos representa delante. Bulto significa a vezes la efigie puesta sobre la sepultura de algún príncipe [...] Figura de bulto, la que haze el entallador o escultor, por ser figura con cuerpo, a diferencia de la pintura que es en plano [...]» (Ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Altafulla, 1979, p. 245).

a Tamerlán un molde literario apropiado: el *bulto* cuyas piezas no se distinguen es, en la *Silva*, un *vultus*, un rostro, un haz de medalla, un gesto, una presencia, una efigie sepulcral; y, en el relieve que Mexía esculpe, la figura *de bulto* de Tamerlán goza para siempre de la misma alta calidad de los grandiosos protagonistas de la historia antigua. Mexía es el autor que, en la recepción que la serie literaria hispánica hace del Gran Tamerlán entre los siglos XV y XVI, coloca al héroe asiático en su dimensión de hombre,⁴⁹ que es la justa dimensión para elevarlo al panteón de los héroes. La digresión tamerlánica que Andrea Cambini Fiorentino hacía en su *Commentario* se transforma en manos del docto Mexía en un medallón renacentista gracias a un uso activo de la lección de los clásicos. Los años que Mexía había pasado en Salamanca estudiando leyes, su actividad cultural y administrativa en la Sevilla esplendorosa de hacia 1540, su intento constante de llegar a ser cronista del Emperador, propiciaban esa acogida como *varón excelente del condottiero* asiático en el universo literario hispánico pues daban al autor una concepción ética y una amplitud y profundidad de miras exclusivas del ambiente cultural de la España carolina. Es esta atmósfera intelectual la que consiente a Mexía acabar su panegírico de Tamerlán remachando «que lo osaremos conferir y ygualar con qualquiera de los muy famosos y antiguos».

(Istituto Universitario Orientale, Napoli)

49 – «Y, aviendo passado cerca de nuestros tiempos un hombre [...]» (p. 699), «Fue, pues, este varón excelente [...]» (p. 700), «come era hombre, acabáronse sus días», las cosas deste hombre, si algún grande ingenio las huviera escripto [...]» (p. 708).